



Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org.ar/tes - taller@ceics.org.ar

La lucha paga

Las huelgas docentes en Capital y provincia de Buenos Aires (2001-2008)

Romina De Luca
Taller de Estudios Sociales - CEICS

Uno podría imaginar que un docente de Capital Federal gana más que otro de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, esa situación era válida hasta el 2004. La devaluación y la creciente inflación hicieron que la fracción de la clase obrera encarnada por los docentes saliera a defender su (magro) salario. Los sindicatos docentes de izquierda oficiaron como vanguardia de la clase dirigiendo e impulsando su lucha. Así han encabezado numerosas huelgas exitosas en la provincia con alto grado de confrontación política. Hoy, Capital, frente a su retraso salarial, emula su ejemplo.

La carrera imposible

Uno de los aspectos que explica la lucha docente del 2001 a nuestros días es la carrera contra la inflación de los devaluados salarios. Carrera que enfrenta todo obrero argentino. Tal como puede verse en el gráfico 1, entre 2001 y 2004, el salario bruto de un maestro de grado con diez años de antigüedad permaneció prácticamente estancado. En ese cuadro salarial, los docentes de Capital se encontraban mejor pagados que sus pares provinciales. Sin embargo, la lucha docente comenzó a alterar esa relación.

Pero a medida que la inflación se disparaba y se comía los aumentos, la lucha docente avanzó.¹ Gracias a ella, se obtuvieron las primeras mejoras en el 2004. Otras, en el 2005, gracias a las 11 huelgas que realizaron los docentes de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el "estado de malestar" no se revirtió. Filmus, a fines del 2005, ni lerdó ni perezoso, envió al congreso la Ley de Financiamiento Educativo. Curiosamente haría cumplir la Ley Federal y destinaría a la educación, de modo progresivo, un 6% del PBI. En provincia y Capital, el incremento se destinaría mayoritariamente a salarios. Así, hubo aumento salarial en el 2006 y en el 2007. La propaganda oficial anunciaba, en este último caso, que se trataba de equiparar los salarios docentes de todo el país. Y, una vez más, en marzo del 2008. Producto de los sucesivos aumentos, el salario básico de bolsillo, entre 2006 y 2008, se movió en provincia de \$840 a \$1.437 y en Capital de \$865 a \$1.524. Bastante poco si consideramos que, según la CTA, la canasta familiar básica se ubicaba en \$1.400.

La comparación *vis a vis* entre Capital y Provincia evidencia una ligera ventaja para la primera. Sin embargo, los salarios de capital no incluyen "adicionales zona/residencia", esto es, la ruralidad I, II o III. El pago por trabajar en escuelas en calle de tierra, alejadas o en villas. Ese importe se calcula sobre el sueldo básico y puede constituir un "extra" de \$207, \$414 o

\$621 según el caso (véase gráfico 2). Sin embargo, ese 'plus' se consiguió con lucha y también implica condiciones laborales más desfavorables: más tiempo en viaje por lo cual se pierden otros cargos, mayor inversión en viaje, docencia en condiciones de violencia, menos horas de descanso, etc. Similar situación atraviesa un docente en Lugano aunque sin *bonus*. No debemos descartar por completo que, a fin de mes, en determinadas canastas familiares docentes, pesitos de la ruralidad hagan la diferencia. Al respecto, Eduardo López, dirigente de UTE/CTERA indicó que ese desfase podía ubicarse entre un sueldo de \$1.800 y \$2.900². Veamos cuál fue el fenómeno que posibilitó esa recomposición salarial.

Banderas rojas

La burguesía no regala nada. Los incrementos salariales se lograron a través de la lucha y de la organización sindical.³ Dentro de ésta, los sindicatos de izquierda jugaron un papel central principalmente en la provincia de Buenos Aires. Allí, los docentes salieron a pelear desde temprano por la defensa de su salario. Parte de ello, explica la inversión en la relación salarial entre el 2001 y el 2008 entre provincia y Capital.

En el transcurso del 2006, en la provincia se produjeron cuatro medidas de fuerza donde se reclamaba la incorporación de \$225 al básico y un salario mínimo de \$1.000. El ciclo se inició en octubre y aunó a docentes privados y estatales. La convocatoria de FEB-SUTEBA Y SADOP incluyó una marcha de 5.000 trabajadores a la sede del gobierno bonaerense. Ante la falta de respuesta, se convocaron dos huelgas por 48 hs. Fue durante la última, entre el 29 y el 30, que Adriana Puiggrós anunció que a los docentes se les descontaría el día para compensar las tareas acarreadas a los padres. Menos diplomático Solá espetó: "en lugar de anunciar paros que vayan a laburar"⁴. El ciclo se cerró con una huelga más el 06 de diciembre. En Capital sólo se produjo una medida de fuerza, el 29 de noviembre, convocada por ADEMyS y SEDEBA.

Sin embargo, esas no fueron las únicas medidas de fuerza. Por el contrario, los sindicatos de izquierda dirigieron siete días de huelga más, incluyendo tres medidas de 48 hs. De este modo, los SUTEBA opositores (La Plata, Lomas de Zamora, Marcos Paz, Bahía Blanca, Sarmiento) pararon 13 días. Así, el 2006 anunciaba dos elementos que se desarrollarían más en el 2007: la conducción de la izquierda en el proceso huelguístico dejando rezagada a la burocracia y los descuentos de la burguesía a los paros "ilegales".

Ni la Ley de Financiamiento ni la equiparación salarial lograron aplacar la combatividad docente. El 2007 llegó con más huelgas de uno y otro lado de la General Paz. En Capital,

se perdieron cinco días de clase. La primera se empalmó con una huelga de 48 hs. en la provincia y aglutinó a todos los gremios porteños. En noviembre, se protagonizaron cuatro más con una peculiaridad. Entre el 21 y 22 de noviembre se realizó la primera huelga por 48 hs. post 2001. En lo que va del 2008 se realizarían, por lo menos, tres más. En provincia, sólo los sindicatos kirchneristas protagonizaron nueve

la, Lanus, San Martín, La Matanza, Moreno, Merlo, Morón, Pilar.⁵ Algo similar ocurrió el 26 de octubre con adhesiones en Berazategui, Quilmes, Echeverría, Ezeiza y Escobar.

El estado de movilización no se desarticuló en noviembre y creció en cantidad y calidad. Ante los descuentos salariales realizados a los huelguistas, los docentes renovaron su combatividad. Realizaron una medida de fuerza que se extendió

de septiembre.

Es en este marco en el que debe justificarse lo acontecido en Capital. En lo que va del año se produjeron -sin considerar el llamado a huelga del 28 y 29 de octubre- 10 paros docentes. Exactamente el doble de acciones del 2007. La primera huelga se realizó el 17 de julio iniciándose antes el ciclo huelguístico. En el proceso confluyeron las 17 gremiales. Las huelgas fueron acompañadas con marchas hacia la sede del poder político macrista. Cabe destacar que las medidas no se limitaron a lo salarial -recomposición del 20%- sino que lograron articular alianzas con otros sectores engranándose unos y otros en sus luchas. Así docentes-obreros y estudiantes marcharon juntos, entre otros, por la recomposición de las becas estudiantiles, por mayor presupuesto educativo, por una jubilación del 82% móvil junto a otros estatales.

Qué hay de nuevo...

Durante el 2007 la izquierda logró colocarse a la vanguardia de las reivindicaciones docentes. Su gran combatividad la hizo partícipe de más de 20 huelgas y otras acciones de clara confrontación con el poder político como la toma del Ministerio de Educación. En ese proceso obtuvo el apoyo de las bases docentes obligando a la burocracia a llevar un poco más lejos las reivindicaciones. Su experiencia exitosa se constituyó como una enseñanza para la clase al mismo tiempo que obligó a la burocracia a movilizarse. La movilización de Capital Federal en su lucha por la recomposición salarial debe comprenderse en ese contexto. Tomando como ejemplo la movilización bonaerense, los docentes capitalinos aún ponen freno a la salida por derecha que intenta imponer Macri. Quien hasta ahora sólo se ocupó de recortar el presupuesto educativo, repitiendo que no hay plata. Nada indica que ni él ni sus pares vayan a tenerla en el 2009, crisis mundial y pagos de deuda mediante. Unos y otros se encuentran sentados sobre un polvorín.

Notas

¹Para simplificar, todas las cifras salariales fueron redondeadas. En caso de que se indique lo contrario nos referiremos a remuneración bruta (incluye cargas patronales) con diez años de antigüedad. Los datos fueron extraídos de los informes de enero-marzo 2004, 2006, 2007, 2008 de la Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo del Ministerio de Educación de la Nación: <http://www.me.gov.ar/cgecse/salarios.html>.

²Clarín 17/10/2008

³Para la reconstrucción periodística de los conflictos tomamos como fuentes Clarín y Tribuna Docente.

⁴Clarín 29/11/2006

⁵<http://tribunadocente.zoomblog.com/archivo/2007/08>

Evolución salario de bolsillo maestro de grado

Año*	Bs. As. Básico	Bs. As. Ruralidad I	Bs. As. Ruralidad II	Capital Federal Básico
2005	600	678	756	600
2006	840	977	1113	865
2007	1040	1211	1383	1043
2008	1437	1645	1852	1524

*Valores del mes de marzo. Sólo 2007 son del mes de mayo

Fuente: Informes de enero-marzo 2004, 2006, 2007, 2008 de la Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo del Ministerio de Educación de la Nación, <http://www.me.gov.ar/cgecse/salarios.html>

Evolución salario bruto del maestro de grado con 10 años de antigüedad

Año	Buenos Aires	Capital Federal
2001	481	536
2002	481	536
2003	481	536
2004	601	716
2005	830	892
2006	970	1038
2007	1274	1405
2008	1859	1861

Fuente: Elaboración propia en base a informes de enero-marzo 2004, 2006, 2007, 2008 de la Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo del Ministerio de Educación de la Nación: <http://www.me.gov.ar/cgecse/salarios.html>

medidas de fuerza que se iniciaron luego del receso invernal. La primera fue lanzada por un gremio minoritario: la cegetista UDOCBA. La segunda medida adquirió más fuerza y su convocatoria fue más amplia. Entre agosto y principios de noviembre las huelgas se sucedieron cada diez días y al finalizar una se convocaba a la siguiente.

Sin embargo, la mayor combatividad estuvo, una vez más, en la izquierda, que protagonizó 12 huelgas más. Entre agosto y diciembre realizó 21 huelgas, un promedio de 4 por mes. Antes que la burocracia, inició el ciclo el 16 de agosto. Originalmente convocada por los SUTEBA opositores (La Plata, Marcos Paz, Bahía Blanca, Sarmiento-Las Heras), tuvo altos índices de adhesión en Esteban Echeverría, Ezeiza, Ensenada, Almirante Brown, Florencia Vare-

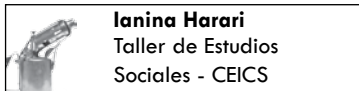
toda una semana -entre el 9 y el 13 de diciembre-, dónde tomaron el edificio de la Dirección General de Cultura y Educación y se encadenaron frente a él.

¿Un año atípico?

De esta forma, no resulta excepcional lo ocurrido en el 2008. Las bases obreras iniciaron el año en estado de alerta y movilizados. La burocracia ante la presión de las bases que temía fuera canalizada por la izquierda conformó el Frente Gremial (FEB-SUTEBA-SADOP-AMET-UDA-UDOCBA) que realizó ocho paros en menos de tres meses. Un promedio de tres huelgas por mes, muy cerca de lo actuado por la izquierda en el 2007. Por su parte, la izquierda realizó además de estas huelgas un paro por 48 hs., el 3 y 4

El vuelo de la mariposa

La corta vida de la industria K



Ianina Harari
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

A poco del estallido de la crisis, dos ilusiones fueron destruidas. La primera creía que se trataría tan sólo de una turbulencia en el mundo de las finanzas. La segunda, que la Argentina podría quedar al margen. Como ya habíamos anticipado en las páginas de *El Aromo*, ambas ideas se demostraron falsas. La industria automotriz local lejos de quedar al margen es una de sus protagonistas. En los Estados Unidos viene sufriendo una crisis de larga data que se agudizó este año, en la Argentina parecía ser uno de los motores de la recuperación. Sin embargo, el panorama ha comenzado a complicarse.



El llanto de Detroit

En 1989, Michael Moore saltó a la fama por perseguir a Roger Smith, el CEO de General Motors, en su documental *Roger and Me*. Su objetivo era increparlo por el cierre de la planta de la empresa en Flint (Michigan, EE.UU.), ciudad natal tanto de Moore como de la fábrica. En la película pueden verse los efectos devastadores que el cierre provoca con el despido de 30 mil obreros en lo que fue la una de las cunas de la industria automotriz. Mientras estos obreros perdían su trabajo, otros, fuera de Estados Unidos, consiguieron trabajo. La empresa fue a la búsqueda de menores costos laborales en lugares como México o Asia. Además, los equipos automatizados que comenzaba a incorporar permitían contratar obreros con menores conocimientos técnicos y, por lo tanto, más baratos. Pero lejos de ser una perversión de Roger, las empresas norteamericanas debían hacerle frente a la competencia de las firmas asiáticas, principalmente Toyota.

Uno de los problemas por los cuales la competencia se agudizó es la caída de uno de los principales mercados mundiales. Desde 2000 a 2007, la venta de vehículos de todo tipo en Estados Unidos

disminuyó en un 17%¹. Esta caída en Norteamérica fue compensada con el aumento de las ventas en el resto del mundo, donde el incremento en esos años fue del 20%². La búsqueda de menores costos signó la puja por estos mercados, sobre todo el japonés, que pasó a ser el más importante, seguido por China. Para competir en ese mercado, General Motors, por ejemplo, fortaleció sus operaciones en Asia. Sin embargo, el crecimiento chino no tiene garantía de perpetuidad. Las ventas allí ya comenzaron a mostrar una leve ralentización del crecimiento³ y habrá que esperar a ver cuánto caerá cuando la crisis termine su tarea.

Con sus esperanzas puestas en el mercado asiático, las grandes de Detroit se dedican a reducir costos. General Motors, que funciona a pérdida hace al menos tres años, viene llevando adelante un plan de ajuste que incluyó el cierre de 12 plantas en Norteamérica y el despido de 45 mil trabajadores. Ford no se quedó atrás con su "reestructuración" y su plan lanzado hace dos años ya incluía el cierre de 14 plantas y un nivel de despidos similar al de su competidora. Daimler Chrysler, la otra "grande" de Detroit, también tuvo que reducir sus operaciones despidiendo a 13 mil empleados en Estados Unidos y otro tanto en Alemania. Por su parte, Toyota, el gigante asiático que vino a destruir a General Motors como principal productor mundial, aunque no se vio por ahora tan afectada, tuvo que bajar sus previsiones de ventas y suspender la producción en algunas de sus plantas.

Ante este panorama, la desesperación de las empresas crece. General Motors anunció su intención de deshacerse de su marca Hummer, un vehículo de lujo que le ha generado muchas pérdidas. A su vez, se conocieron sus intenciones de adquirir a su competidora Chrysler. Además, se encuentra negociando con Ford una alianza para reducir costos en investigación y desarrollo. Mientras tanto, las tres grandes solicitaron al gobierno estadounidense unos 25.000 millones de dólares de ayuda para superar la crisis del sector, que fue otorgado en medio del desastre financiero.

No zafa nadie

La crisis automotriz no afectó sólo las operaciones en el mercado norteamericano. Los cierres, despidos y suspensiones son noticias



corrientes en casi todo el mundo. En México, afectada directamente por la crisis del mercado estadounidense, ya se advirtió que se producirán al menos 3 mil despidos. En Europa, Renault, anunció 4 mil despidos en Francia y 2 mil más en el resto del continente. Volvo también tiene planes de despedir a 6 mil personas en todo el mundo, de las cuales la mayor parte serán suecos.

En la Argentina, a pesar de la negación inicial del gobierno, la crisis comenzó a mostrar sus síntomas. La industria automotriz fue uno de los pilares del verano K. La producción del sector tuvo un continuo aumento desde el 2003, pasando de las 169.621 unidades a 544.647 en 2007. Y en los primeros 9 meses de este año, la producción ya superó en casi 100 mil unidades la del año pasado. Este incremento no sólo se debió a la recuperación del mercado interno sino a un salto en las exportaciones que llegaron el año pasado a 316.410 vehículos, un récord histórico para el país, que sin embargo es una cifra ínfima para el mercado mundial y cuyo destino es básicamente Brasil, que concentra más del 60% de esas ventas, y el resto en Latinoamérica. Sin un incremento de la productividad que alcance siquiera a Brasil, estas ventas se lograron gracias a la disminución de costos internos que provocó la devaluación. El principal de ellos fue la caída salarial. Pero la inflación y la diferencia cambiaría, en especial respecto a Brasil que siguió devaluando el real, fueron mellando esta ventaja de costos.

La fragilidad de esta recuperación no tardó en evidenciarse. Varias automotrices ya planificaron la reducción de sus planes de producción para el año que viene, con una baja de la producción entre un 15 y un 20%. Según la cámara patronal, ADEFA, esto generaría el despido de unos 1.100 obreros.⁴ Sin embargo, la realidad parece superar estos pronósticos. A poco de comenzada la crisis, los anuncios de las empresas no se hicieron esperar. Renault presentó su plan para despedir unas 600 personas, de las cuales acordó despedir 300 y establecer suspensio-

nes. Volkswagen recortó las horas extras e Iveco comenzó a frenar la producción. Peugeot-Citroën está suspendiendo una hora de producción por turno. General Motors suspendió su producción por completo durante la última semana del mes y está negociando una reducción de personal que alcanzaría las 250 personas. Mercedes Benz, también se encuentra negociando, aunque ya anunció unos 500 despidos para diciembre.

A pocas semanas del anuncio de ADEFA, los despidos ya alcanzan los 1.150. Esto implica alrededor del 5% de los trabajadores en la rama. Muchos de quienes perderán su trabajo habían ingresado en las fábricas con contratos precarios, lo cual facilita su disolución. De profundizarse la situación actual, la expulsión de obreros de la rama podría aumentar si otras empresas se suman a los planes de ajuste. Sobre todo, si las suspensiones se extienden en el tiempo, podrían convertirse en despidos masivos. Esto, sin contar el impacto que la disminución de la producción tendrá sobre la industria autopartista. Muchos pequeños talleres metalúrgicos que proveen al sector reabrieron sus persianas con el veranito K, pero con el actual panorama muchos de ellos tendrán que cerrar. En estas pymes la precariedad laboral y el trabajo en negro se acentúa, por lo tanto cualquier caída de la producción incide en forma inmediata en el nivel de empleo.



Piqueteros del mundo

La crisis del sector dio paso a una reactivación de las luchas de obreros de esta rama a pesar de los intentos de los sindicatos por bajar el nivel de conflictividad. En abril de este año, los trabajadores de General Motors en Michigan llevaron adelante una huelga en defensa del convenio. En total, la firma afronta conflictos laborales en al menos 30 fábricas. En Canadá, se realizaron piquetes en puerta de fábrica impidiendo el acceso por más de diez días en protesta por el cierre de la planta. En tanto, el sindicato canadiense arregló con Ford un congelamiento salarial y la reducción de

las vacaciones. En España, General Motors debió afrontar un plan de lucha de los trabajadores de Zaragoza en la renegociación de un convenio. En ese país también los obreros de Ford mantuvieron un conflicto por las suspensiones de la producción. Allí la *Unión General de Trabajadores* de España aceptó un acuerdo con la empresa que implica un deterioro en las condiciones de trabajo, con el argumento de que el sector pasa por un momento complejo. En Venezuela se llevó adelante una huelga por aumentos salariales en General Motors y se vivieron conflictos también en Toyota. Los obreros brasileños, concentrados en San Pablo, una de las mayores sedes de la industria en el continente, realizaron una serie de huelgas por reclamos salariales. En México los trabajadores de Volkswagen están llevando adelante un reclamo salarial y en contra de la flexibilización.

Si bien la posición conciliadora de los sindicatos es un obstáculo con el que chocan los obreros, las luchas contra el ajuste comienzan abrirse paso. En la Argentina, por ahora, parece haber un compás de espera. Los obreros deberán superar tanto el marco represivo de las empresas, como sus actuales dirigencias sindicales. Al mismo tiempo, el caso de la industria automotriz nos muestra que la crisis seguro ha de abrir un panorama fructífero para la vuelta a escena del movimiento piquetero, que parecía opacado con el reflujó gestado durante la primavera K. Muchos creyeron ver en la recuperación posdevaluatoria un crecimiento estable. Incluso algunos compañeros creyeron que la ocupación fabril desterró el peso de los desocupados en la clase obrera y, con éste, la vigencia del movimiento piquetero. Sin embargo, la crisis que se viene amenaza con superar la del 2001. Con ella, el movimiento generado entonces volverá a resurgir. El proyecto kirchnerista, que logró levantar vuelo con la recuperación económica, tiene sus días contados. Como las mariposas, su vida estaba destinada a ser fugaz.

Notas

¹<http://oica.net>

²Ídem

³www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-10/18/content_742970.htm

⁴http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1055732

TopiA

Revista de Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Nº 54 - Noviembre 2008-marzo 2009

Dossier

La alienación del tiempo libre

Enrique Carpintero, Héctor Freire, Juan Carlos

Volnovich, Alfredo Moffatt,

Federico Pavlovski, Mariana Kabat, Ianina Harari y

César Hazaki

Separata

Medicamentos: la mercancía exquisita de capital

Mario A. Chavero

Debates en Salud Mental

La propuesta del macrismo: negocios y

Call Center en Salud Mental

Reportaje a la Dra. Lucia Quiroga

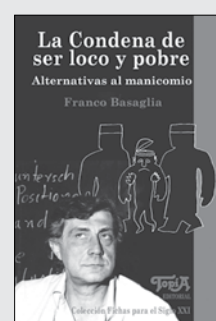
Respuesta de Emiliano Galende y Angel Barraco

TopiA en la clínica

Las intervenciones del analista

Alejandro Vainer, Rafael Sibils, Mario Wasserman e

Isabel Lucioni



La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio

Franco Basaglia
215 páginas

Este libro —el último de Franco Basaglia, inédito

en castellano— contiene las catorce conferencias que dio en Brasil en junio y en noviembre de 1979 que hoy son, quizás, la mejor manera de acercarse a su trabajo y de recorrer las ideas, las experiencias y las propuestas que han inspirado la reforma psiquiátrica italiana, que en el año 2008 ha cumplido treinta años.

Informes: 4802-5434 / 4326-2254

revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Feos, sucios y enfermos

El problema de la meningitis y la explotación capitalista en la Argentina



Lorena Martínez
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

La meningitis es una enfermedad infecciosa que afecta, principalmente, a niños de hasta dos años. Se transmite, entre otros medios, a través de la saliva y se manifiesta como la inflamación de las meninges, es decir, de las membranas que recubren el sistema nervioso central. Los síntomas más frecuentes son el dolor de cabeza, la sensación de rigidez en la nuca, fiebre alta, vómitos y fotofobia. Existen dos grandes grupos de meningitis según el agente causante: la viral y la bacteriana. Generalmente, el tipo viral no resulta grave y la recuperación suele ser completa. Las bacterianas, por el contrario, se consideran graves por las secuelas que acarrearán y por su alta tasa de mortalidad.¹

Existen vacunas contra algunos tipos bacterianos y, en algunos casos, se dan antibióticos a quienes tienen contacto cercano con alguien infectado. La vacuna cuádruple previene una de las formas más graves y frecuentes de meningitis, está incluida en el calendario nacional de vacunación y se aplica en forma gratuita. Lo mismo ocurre con la BCG. Existen otras dos vacunas, no obligatorias, la *antimeningocócica* y la *antineumocócica*. Sin embargo, su adquisición resulta un privilegio para pocos. El costo de la primera oscila, según el tipo, entre los 92\$ y los 204\$. El de la segunda, entre 94\$ y 334\$.² La mercancía curativa deja afuera así a inmensos sectores de la clase obrera.



Vidas robadas

En la Argentina, el neumococo produce entre 300 y 500 casos de meningitis por año sólo en niños. De ellos, mueren entre 100 y 120, y otros tantos quedan con secuelas neurológicas irreversibles.³ De

acuerdo al Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, todos los años los casos de meningitis aumentan un 50 por ciento hacia fines del invierno y principios de la primavera, en relación a los meses anteriores. El 75 % de los afectados por esta enfermedad son recién nacidos y lactantes.

En lo que va del año, según el Ministerio de Salud de la Nación, la incidencia de meningitis en el país es menor a la del año pasado. Sin embargo, en la provincia de Buenos Aires hubo un incremento de los casos. En la tierra de Scioli se registraron hasta abril de este año 110 casos de meningitis contra los 77 del mismo período del 2007. De acuerdo al Ministerio constituye un "leve aumento pero no un brote" (*Página 12*, 24/4/08). Es cierto que por la distribución de los casos no se trata de un brote, pero eso no significa que el incremento sea leve. Por el contrario ya representa un aumento del 42,85%.

De acuerdo a la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) existe un brote cuando la tasa de ataque es superior a 10 casos por 100.000 habitantes, en un área determinada, existiendo relación epidemiológica entre los casos, y con predominio de un cierto grupo. Eso ocurrió en la provincia en Zárate, en el 2003, cuando se registraron entre 40 y 60 casos.⁴ Incluso allí las medidas sanitarias recién llegaron tras la movilización. Cientos de vecinos de la ciudad se manifestaron durante dos días en las calles para pedir vacunas contra la enfermedad. Ello originó la implementación de una campaña de vacunación masiva para los niños de 2 a 14 años de edad y la suspensión de las clases por una semana.⁵ No fue el único brote, la provincia tuvo otro al año siguiente. Por su parte también hubo brotes en Tucumán (1996); Mendoza, Córdoba y Neuquén (2004); Misiones (2005).⁶ Según la SAP, el índice de mortalidad de la enfermedad varía entre el 5 y el 15 por ciento, dependiendo de la edad del paciente y el agente etiológico. Infiere también la precocidad del diagnóstico y la internación en sitios con la complejidad necesaria. El hacinamiento favorece la diseminación de la enfermedad, que afecta principalmente a niños de 5 años. Es potencialmente fatal, y siempre debe considerarse una emergencia infectológica.⁷

Si analizamos la evolución de casos en la provincia entre el 2000 y el 2006 encontramos una correlación entre la crisis económica y una mayor incidencia de la enfermedad. De acuerdo a la Dirección Epidemiológica provincial, los casos totales notificados de meningitis bacteriana

hasta la semana epidemiológica 30 (la de mayor incidencia), fueron de 462 casos en el año 2000, 565 en el 2001, 597 en 2002, 630 en el 2003, 405 en el año 2004, 472 en el año 2005, y 444 en el año 2006. Tal como podemos ver la cantidad de casos fue *increscendo* hasta el 2003, por dos años cayeron para registrarse luego una nueva suba. Si consideramos lo señalado al principio para el 2008, la tendencia al alza pareciera consolidarse y aún no se han publicado los resultados de todo el año.

La salud de nuestros hijos...

Desde las autoridades se culpa a los padres por no vacunar a sus hijos. Así el responsable del Servicio de Infectología Infantil del Hospital Universitario Austral, sostuvo que "en la Argentina mucha gente no se está vacunando a pesar de que están en el calendario nacional y son gratuitas" (*Infobae* 23/7/08). Ya desde el año 2000, el Ministerio de Salud denunciaba, en un artículo publicado por *Clarín* titulado "Cada año, el 10 por ciento de los chicos que nacen no recibe sus vacunas", que los niños no eran vacunados correctamente. Sin embargo, cabe preguntarse si en realidad la culpa es de los padres. Por una parte, el gobierno podría implementar campañas de vacunación en escuelas y jardines. Por otro lado, como ya dijimos, existen otras vacunas no obligatorias como la *antimeningocócica* y la *antineumocócica*. En nuestro país, la comunidad científica defiende criterios divergentes. En la divisoria de aguas sobre la necesidad de avanzar en la aplicación masiva de esas vacunas se ubica, por un lado, la SAP. Esa entidad advierte que "no existen estudios que demuestren que la aplicación masiva de esta vacuna no producirá efectos epidemiológicos adversos"⁸. Otros pediatras, y diversos organismos mundiales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), por el contrario, han manifestado la importancia de incluirla en los planes nacionales de inmunización.⁹ De hecho, la vacuna *antineumocócica heptavalente conjugada* se encuentra en el calendario oficial de más de 20 países, como Estados Unidos, Bélgica, Italia, Francia, Alemania y Grecia. Su inclusión logró reducir a casi 0% el número de casos de la enfermedad en los Estados Unidos.¹⁰ Sin embargo, en estas pampas su costo la vuelve inaccesible tanto para la mayor parte de la clase obrera en forma individual como para formar parte de inmensas cantidades de hospitales públicos con magrísimos presupuestos.

La detección precoz de la enfermedad también resulta fundamental

para evitar la muerte y combatir las secuelas. Aquí nuevamente enfrentamos las fallas del sistema de salud. En San Luis, en el Policlínico de Villa Mercedes, este año, una niña de dos años murió por tener meningitis y haber sido tratada sólo con un antiéfebri.¹¹ Lo mismo puede establecerse para el caso de una mujer de 52 años, empleada estatal de La Plata, que manifestó problemas de salud, pidió licencia médica y a la semana murió de meningitis.¹² Las denuncias por diagnóstico tardío son recurrentes. En los abarrotados hospitales públicos las condiciones laborales impiden una atención adecuada. De este modo, el estudio que permite detectar la meningitis en numerosos casos no se efectúa en las primeras consultas que el paciente realiza, perdiéndose un tiempo precioso para esa persona y favoreciendo el contagio.



Asimismo, existen factores que aumentan la predisposición al contagio como los nacimientos prematuros o con bajo peso, padecer problemas de insuficiencia renal o vivir en condiciones de hacinamiento.¹³ Por ende, de acuerdo a estos factores, podemos inferir que aquellos que se encuentran en condiciones materiales de vida más desfavorables, y mal alimentados, especialmente los niños, estarán en una situación de riesgo mayor. Así las cosas, no extraña que dicha enfermedad tienda a su erradicación en determinados países capitalistas y en otros constituya epidemias gigantescas. Según los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en África la tasa de enfermedad de meningitis es diez veces mayor a la de los "países industrializados" produciéndose entre 700.000 y 1.000.000 de muertes por año.¹⁴

La naturalidad de la muerte

La clase obrera se encuentra más expuesta a contraer meningitis, enfermedad que mata o invalida para toda la vida, desde la parálisis a la amputación de miembros del cuerpo afectado. El hacinamiento, la desnutrición, el bajo peso, la ausencia de dinero para adquirir ni hablar

de vacunas sino antibióticos, en definitiva, sus condiciones de existencia, condenan a los niños obreros. Otros factores agravan la situación: el deterioro del sistema de salud es paralelo al del sistema educativo. Por ello las condiciones de infraestructura de las escuelas las transforma en focos de contagio.

Los funcionarios del capital afirman que no existen peligros porque el sistema de salud público cuenta con los insumos para la atención necesaria "normal". Ante cada caso confirmado, el gobierno sale a relativizar su importancia y a desdeñar la preocupación generada. El argumento es siempre el mismo: los casos no exceden la situación "normal". Existiendo la posibilidad de llevar casi a cero el riesgo de enfermedad, esta ideología "tranquilizadora" se transforma en un instrumento de naturalización de la muerte. Se

da por sentado que todos los años morirán, "necesariamente", "porque es así, estadísticamente", una cantidad "normal" de obreritos que no llegarán jamás a tener siquiera el privilegio de la explotación. Contra esta naturalidad de la muerte, debe levantarse la impaciencia insatisfecha de la vida que se defiende de la verdadera enfermedad, esa que se llama capitalismo.

Notas

¹<http://www.ms.gba.gov.ar>

²<http://www1.hcdn.gov.ar>

³*Ídem.*

⁴La SAP denunció 40 y diarios locales 60.

⁵<http://www.colonbuenosaires.com.ar>

⁶AAVV: "Brote epidémico de meningitis viral causado por echovirus tipo 4 en la provincia de Misiones", *Revista Argentina de Microbiología* v.40 n.1 Aires ene./mar. 2008.

⁷Sociedad Argentina de Pediatría: Comité Nacional de Infectología, 01/05/2008.

⁸*Clarín*: 18/06/2005.

⁹*Ídem.*

¹⁰*Clarín* 31/08/2007

¹¹<http://www.cronicadesanluis.com.ar>

¹²<http://www.diario-elmensajero.com.ar>

¹³*Ídem.*

¹⁴<http://www.who.int>

EDITORIAL CROQUIS
Editamos y distribuimos su libro - Traducciones

Editorial Croquis S.R.L. www.editorialcroquis.com info@editorialcroquis.com Teléfono: 4312-7650 (Buenos Aires)

Presentamos en este mes los siguientes autores: Carlos Ímaz Gispert de la Universidad Nacional de México (Facultad de Ciencias Políticas) Diego Manuel Magallanes novelista español Hernán Santiviáñez cuentista peruano Luciano Caprav novelista de la nueva generación argentina Hugo Rodríguez psicoanalista ensayista australiano

Librería pueden solicitar catálogo a editorialcroquis@gmail.com

rubén dri

Movimientos Sociales

la emergencia del nuevo espíritu

Nuestras novedades están en todas las librerías

ediciones nuevos tiempos

GALASSO
APORTES CRÍTICOS A LA HISTORIA DE LA IZQUIERDA ARGENTINA
SOCIALISMO, PERONISMO E IZQUIERDA NACIONAL
tomo 2

edicionesnuevostiempos@yahoo.com.ar

Infancias proletarias

Más del 50% de los cartoneros son menores de 17 años. En esta nota describimos las condiciones de trabajo de este sector de la clase obrera argentina y revisamos las medidas que supuestamente debieran corregir esta situación.

Nicolás Villanova
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

En números anteriores de *El Aromo* hemos escrito acerca del fenómeno de los cartoneros. En esta edición analizaremos el trabajo infantil en la actividad de recuperación, es decir, los "cartoneritos". Estos últimos, por un lado, se ven obligados a trabajar para garantizar un ingreso mayor en sus hogares; y, por otro, no disponen de ningún lugar para su contención mientras sus padres trabajan, en tanto que el Estado no lo garantiza o lo hace de manera parcial. Así, los padres procuran la compañía de sus hijos en las tareas de recolección por temor a dejarlos solos en sus casas. Sin embargo, como veremos, el capital resulta ser una amenaza mayor para estos niños que cualquier otro peligro.



Una condena prematura

Saber la cantidad exacta de niños cartoneros no es tarea sencilla dada la existencia de fuentes que difieren en su contabilidad. Un informe de UNICEF¹, en noviembre de 2004, relevó la cantidad total de cartoneros en tres ciudades del país y obtuvo los siguientes resultados para los menores de 17 años: los residentes de Capital Federal y Conurbano, que recolectaban en las calles porteñas, sumaban un total de 4.223 (constituían un 48% en relación al total); los residentes de Moreno sumaban 148 (40,2%); y los residentes de Posadas eran 1.061 (67,5%). Como vemos, casi la mitad de quienes cartonean, y en algunos casos todavía más, son menores. Un año antes, en el 2003, el Registro Único de Recuperadores (RUR² -dependencia creada por el Gobierno porteño-) había inscripto a 1.378 menores de 18 años que cartoneaban en Capital Federal, residentes tanto de esa ciudad como del Conurbano. Esa cantidad constituía sólo el 16,9% del total de recuperadores registrados. Sin embargo, el límite de edad para registrarse era de 14 años. Por su parte, la Encues-

ta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes³ relevó sólo en el Gran Buenos Aires, en 2005, un total de 38.876 niños cartoneros menores de 17 años, de los cuales el 69% tenía entre 5 y 13 años. Es decir, la franja etaria más cuantiosa de menores cartoneros es aquella no registrada por el RUR y la más vulnerable.

Según el informe de UNICEF, y a partir de una muestra, más del 90% de los niños trabaja más de una vez por semana, con una carga horaria mayor a las 3 horas diarias. Además de recolectar, los niños empujan el carro, piden, abren bolsas de basura, clasifican productos en sus hogares, etc.; los más pequeños sólo acompañan a sus padres. El 12% realiza, a su vez, otra actividad laboral como la venta ambulante, cuidado de coches, volanteo, corte de pasto o ayudante de construcción.

Un análisis concreto del trabajo infantil no puede estar exento de algunas características de toda la unidad familiar. El informe señala que en las viviendas donde hay niños cartoneros, el 83% de los jefes también se dedica a la recolección. Además remarca que de todos los hogares relevados hay un promedio de casi dos niños que recolectan. En el momento del informe el ingreso semanal aproximado era de \$58,40. En este sentido, UNICEF infiere un ingreso mensual de \$200 a \$250. Si se tiene en cuenta que, según los datos relevados, el 51% de los hogares recibía planes sociales, el ingreso mensual de las familias cartoneras en el año 2005 era, aproximadamente, de \$350 a \$400. Es decir, el cartoneo involucra a toda la unidad familiar, que requiere del trabajo de todos sus miembros y de la mayor cantidad posible de ingresos para poder reproducirse. De este modo, los niños no tienen más opción que trabajar.

Como si esto fuera poco, la actividad de recolección expone a los niños a diferentes riesgos, por ejemplo, los cortes, contaminación, enfermedades en la piel, infecciones e incluso la muerte. Sólo por citar un ejemplo, en febrero de 2006, una familia cartonera sufrió un accidente mientras descansaba en la calle, en Capital Federal. Frente a ella chocaron dos autos, que la aplastaron contra una pared. La madre se fracturó la pierna y el tobillo, mientras que su hija se quebró tres costillas y un brazo, además de sufrir el aplastamiento de su hígado. Por su parte, su nieto de 2 meses de edad acabó con un brazo y el cráneo rotos. Como vemos, las

condiciones laborales y los riesgos de accidentes tanto de hijos como padres cartoneros no difieren. Ambos trabajan de manera intensiva y obtienen salarios bajísimos en una actividad peligrosa. Cabe preguntarse qué hace una mujer con su hijo de 2 meses cartoneando. Pero, ¿tienen alguna opción los padres?

Mucho ruido

Frente a la magnitud del trabajo infantil en el cartoneo, las soluciones propuestas por el Estado son ineficientes y contradictorias. En algunas ciudades del país, los gobernantes han impulsado la creación de guarderías para brindar un espacio a los hijos de los cartoneros y, de esa manera, evitar que trabajen. En julio de 2004, una guardería fue habilitada en Córdoba con espacio para alojar a 45 niños que tuvieran entre 45 días y 8 años de edad. En Mar del Plata se creó un espacio para contener a niños de 3 a 11 años, al que sólo concurrían 20. En Capital Federal, el Gobierno impulsó un programa destinado a crear ámbitos para hijos de cartoneros, de 4 a 14 años, mientras que los padres recolectan. Hasta el momento existen dos centros con capacidad para 50 niños cada uno.

Por lo visto, más allá de que la franja etaria que contemplan estos espacios deja afuera a una población importante de niños, la capacidad de tales instituciones está muy lejos de abastecer a la totalidad de los hijos de cartoneros. Como si esto fuera poco, el macrismo intenta desvincularse de la gestión de los centros asistenciales para niños y otorgar el control a las ONG. Así, ya ha logrado que algunos centros cierren sus puertas con la excusa de no encontrar quien se interese en gestionarlos. Además, esta descentralización implica que el gobierno no se hace cargo del problema, tirando la pelota fuera de la cancha.



La situación porteña es aún más llamativa por otras razones. A partir de la masificación del fenómeno de los

cartoneros, se sancionó la Ley 992. Sin embargo, la legislación no dice nada acerca del trabajo infantil. Por su parte, el RUR inscribió a cartoneros menores de edad que tuvieran desde 14 años en adelante. Por tal motivo, en marzo de 2004, Patricia Bullrich denunció al Gobierno porteño por haber legalizado el trabajo de menores, es decir, por incumplir las normas vigentes de la Ley de Contrato de Trabajo, que si bien señalan que los menores de 18 años pueden trabajar, deben hacerlo bajo ciertas condiciones. En efecto, esa ley prohíbe el trabajo de menores en horario nocturno (entre las 20:00 y las 6:00 hs) y en condiciones de peligrosidad e insalubridad. Es decir, las condiciones bajo las cuales trabajan los cartoneritos.



En febrero de 2005, la legislatura sancionó el Decreto 212, que reglamentaba y obligaba el pago de \$205 mensuales a los menores de 15 a 17 años, con el objetivo de que los niños culminaran sus estudios en lugar de seguir cartoneando. Los destinatarios de este subsidio serían los niños cartoneros porteños inscriptos en el RUR. Dado el incumplimiento del fallo por parte del Gobierno, en agosto del mismo año, la justicia intimó al jefe de gobierno (Ibarra) a que otorgase los subsidios. Según el juez Gallardo, la jefatura sólo había subsidiado a 8 niños. En septiembre, unos 400 cartoneros se presentaron ante la Secretaría de Desarrollo Social porteña para solicitar subsidios, de los cuales sólo 19 cumplían con los requisitos para obtenerlos, o sea, estar inscriptos en el RUR, tener partida de nacimiento y certificado de escolaridad. Tras el momento de mayor movilización y discusión mediática del problema, la política gubernamental en la materia se retrajo aún más.

El amo en las sombras

Como hemos visto, los niños cartoneros se ven obligados a trabajar para aumentar los ingresos de las fami-

lias obreras. El salario tiene la función histórica de reproducir la fuerza de trabajo, así como también, la de sus reemplazantes. Hasta hace unas décadas atrás, el salario de los obreros garantizaba la subsistencia de sus mujeres e hijos. Ahora bien, en la medida en que las ramas de la producción se mecanizan, los obreros son expulsados de las fábricas. Este proceso los constituye, al igual que sus familias, en población excedente para la reproducción del capital. Así, durante la década del '90, numerosas familias obreras engrosaron las filas de la desocupación y el pauperismo consolidado. A partir de la devaluación de la moneda y el aumento de precios de ciertos materiales, enormes masas de la población vieron en el cartoneo una actividad para subsistir.

Sin embargo, el salario de los cartoneros no alcanza para abastecer a la familia completa. En consecuencia, los niños también deben trabajar en la recolección, acopio y venta de materiales para garantizar su propia vida. Como ocurre en otras actividades a destajo como, por ejemplo en el trabajo rural, el pago por la tarea realizada es tan bajo que sólo recurriendo al empleo de la familia completa ésta logra un ingreso que, aún así muchas veces no alcanza para su subsistencia. Dicho de otra manera: se trata de una fracción de la clase obrera cuyo salario sólo alcanza para la reproducción biológica individual. Y a veces, ni eso. El capitalista no obliga formalmente el empleo de niños, ni siquiera él los contrata en forma directa. Su empleo aparecería, entonces, como una decisión de los padres. Lo mismo ocurre en las tareas de trabajo domiciliario que son parte cotidiana de las infancias proletarias. Barriadas de pibes doblan cuellos de camisas, pegan plantillas a los zapatos, arman cepillos de escoba. A simple vista no habría otro responsable que sus padres. Sin embargo es el capitalista, llámese pequeño productor rural, empresa recicladora o fabricante textil quien, al fijar el pago por pieza, dicta esta realidad y encadena a los niños proletarios a su yugo.

Notas

¹UNICEF: Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos, 2005. Disponible en www.unicef.org.

²Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

³Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes. Disponible en www.trabajo.gov.ar.

Librería
Universitaria
de Buenos Aires

Centro del libro universitario
Universidades españolas, colombianas,
mexicanas y editoriales afines

Tucumán 1792 / 4116-5223
e-mail: ludeba@ciudad.com.ar
www.ludeba.com.ar

Taller de Estudios Sociales Convocatoria

El pensamiento posmoderno, el relativismo y el subjetivismo han llevado a las ciencias sociales a un callejón. El conflicto agrario desnudó su esterilidad: la sociología y otras disciplinas no pudieron siquiera ofrecer una descripción acertada de la naturaleza de clase de los sujetos involucrados. Esta falencia fue más evidente en relación a la clase obrera rural.

Pero el conflicto también mostró la importancia de desarrollar este conocimiento. El Taller de Estudios Sociales nace, entonces, para investigar la estructura social argentina. Su finalidad es el examen de las clases sociales y sus diferentes fracciones. En primer lugar, el estudio de la clase obrera ocupada y desocupada. Buscamos desarrollar una visión del conjunto de la clase y sus condiciones de vida. El trabajo infantil, la clase obrera rural, las migraciones internas y externas, condiciones de vivienda y salud, son sólo algunos de los problemas a estudiar.

Este proyecto sólo puede ser resultado del trabajo colectivo por eso el CEICS convoca a sociólogos, historiadores, trabajadores sociales y a toda persona interesada a sumarse a este equipo de trabajo.

Interesados escribir a: taller@ceics.org.ar